

# **LAS AZOTEAS HABANERAS**

Hacen subir y bajar a las amas de casa,

al chino del tren de lavado, a la

lavandera y al muchacho que empina la

chiringa bajo el resistero

*Mauro 28/57 alerta*  
**Un tesoro de belleza colonial que desaparece. Desde ellas, seguramente los habaneros del pasado vieron la ascensión de Matías Pérez.**

**Agresión del penthouse.— La risa de los apóstoles de la propiedad horizontal**

**Por Guillermo Villarronda.**

*(De la Redacción de ALERTA),*

**—Fotos "Bebo" Guerrero—**

La Habana tiene un tesoro de belleza colonial en sus típicas azoteas. La parte antigua de la ciudad, en sus palacios untados de pátina, arañados por el tiempo, encuéntrase esas plataformas suspendidas que durante siglos resistieron la acometida del sol, el viento y la lluvia.

En la Colonia esas azoteas eran extraordinariamente apreciadas, no sólo por las familias que moraban en el edificio, sino por los vecinos, que temblaban de emoción cuando tenían que escalarlas a fin de contemplar la salida de un barco o la ascensión de un globo aerostático. (¡Cuántos habaneros no subirían a su aereado "rooff garden" para seguir el curso del vuelo de Matías Pérez, Rey de los Toldistas, cuya desaparición todavía es un misterio impenetrable!)

## **DIVERSOS TIPOS**

Las azoteas presentan distintos tipos, como se sabe. Las hay rapadas, limpias, sin una colombina desahuciada, sin una palangana descolorida. Las hay que parecen jardines colgantes de Babilonia. Las hay semejantes a camposantos de tarecos. Las hay sórdidas, escandalosamente enmarañadas, tropicalmente hediondas de antihigiene.

Pero la azotea que nos muestra un local de mampostería, con tejas criollas, con balcones y barrotes, es la expresión genuina de una clase que, de vivir tan bajo desde el punto de vista económico, decidió existir en lo más alto.

13

21

50

Ahora esas azoteas con habitaciones de construcción caprichosa, son un hervidero humano. Hombres y mujeres de todos los colores circulan sobre ellas. Sin excluir al perro sato y al gato equilibrista. Sin que falte una colección de cachivaches colgada de las paredes leprosas por la edad.

#### ROPAS AL AIRE

La utilización más corriente de las azoteas habaneras, es la que hace subir y bajar a las amas de casas, al chino del tren de lavado, a la lavandera clásica y al muchacho que empina chiringas bajo el resistero. Si, las tendederas son el motor cuyo movimiento permite que semanalmente, con la colaboración del sol, tengamos limpia la guayabera.

Todos los días nos sacan los trapos al aire y, en las azoteas, parecen banderas de raras naciones. Camisas, pantalones, corpiños, sayas, etcétera, flamean sobre el lomo del viento exactamente como pabellones absurdos.

#### LOS MIRONES...

Aunque ya los rascabucheadores están rodando por la pendiente de la decadencia, porque, para ver... no es necesario hacerlo a algunos metros sobre el nivel de la calle, las azoteas tienen un misterioso atractivo para esos mirones de oficio que suelen empaparce de luna en las noches calurosas a cambio de meter la mirada en el hogar del vecino. (Muchas veces ha habido que lamentar el descendimiento de uno de esos entrometidos, pero también en ocasiones los lectores de diarios han sabido que en la cima de prestigiosos edificios había instalados poderosos telescopios para observar las operaciones del exterior)...

Aún quedan mirones que permanecen horas enteras sobre una azotea. Las que están mermando vertiginosamente son las azoteas, discriminadas por los arquitectos de ahora por razones que no acabamos de comprender.

#### FELINOS ACROBATAS

Los que de veras agoran las azoteas son los gatos acróbatas. Cada felino tiene un paraíso en esos sitios que están más cerca de las estrellas. De noche, cuando el hambre zapatea en el estómago, no hay gato que no alpinice una azotea e investigue, con los ojos fosforescentes, dónde está el ratón que dejó la llanura para llegar al capullo de las casas.

En la madrugada, de vez en vez, suenan gruñidos alarmantes en las azoteas. Son de felinos, tan suaves, tan ágiles, tan misteriosos.

Pero esto lo saben mejor que nosotros los guardajurados y los policías de posta.

#### NUEVO NOMBRE

La azotea, la habanerísima azotea va camino de la desaparición definitiva. Actualmente, cuando se fabrica un pichón de rascacielo, se le coloca, en el cráneo, el modernísimo pent house, lo que, en el fondo, no deja de ser una azotea falsificada.

Los constructores se olvidan del piso de ladrillo, de los contenes con espesor correcto, de la amplitud de la azotea. Al presente, un pent house —tan alto que muchos se descorazonan subiéndolos— quiere tener la prestancia, el donaire, si cabe, de esas azoteas que todavía enseñan sus desnudeces en La Habana Vieja y que tienen un seductor atractivo para los que les tiran la mirada como una migaja de luz.

#### AUN LAS PREFIEREN

En La Habana hay infinidad de ciudadanos —sobre todo pintores, poetas, escultores, músicos, compositores y periodistas— que pagan cuanto se les pida por la posición de una azotea. Y una vez instalados en ella, gastan una fortuna en repararla, decorarla y, en fin, adaptarla a sus gustos.

Pero después llega la terrible barreta del progreso y hay que irse con el romanticismo a otra parte. A los pocos meses de abandonar el delicioso lugar, un palomar monolítico de 12 pisos hace las delicias de las auras tñosas.

#### LAS ANTENAS

Las azoteas se enseñorean ahora con las antenas, sobre todo las de televisión, que son como raras arañas suspendidas, o como esqueletos de extraños fuselajes.

Parece que en La Habana, sobre sus altas azoteas, alguien sembró una jungla de antenas. ¡Menos mal que, a última hora, utilizamos todavía las azoteas desde las cuales infinidad de criollos vieron numerosos eclipses de sol y de luna!

13

3

66

### LOS QUE SALTAN...

Para algo terrible han servido también y sirven las azoteas: para saltar al Más Allá. ¡Centenares de suicidas han escogido este sitio y han saltado hacia la muerte. Claro está, no todo iba ser escena agradable en las azoteas condenadas a desaparecer en no lejano día!

Pero la verdad es que las azoteas para algo sirvieron y sirven y seguirán siendo útiles durante mucho tiempo.

#### FINAL

Entre los atractivos de La Habana Vieja, las azoteas por ser arquitectónicamente criollísimas, merecen el elogio que les estamos dedicando desde ahora. Lo merecen esas azoteas magníficas que se ocultan entre bellas tentativas de rascacielos, entre almidonados edificios agujereados de casas de apartamentos, entre las torres de las iglesias. Lo merecen por muchas razones; pero, sobre todo, por la razón de ser miradores desde donde distintas generaciones de cubanos han visto el hormigueo de la capital, siempre estremecida la inquietud.

¡Quién tuviera, lector amigo, una azotea para ver volar las palomas multicolores del futuro, aunque se desternillaran de risa los señores de la propiedad horizontal!

*Alerta, marzo 28/55*

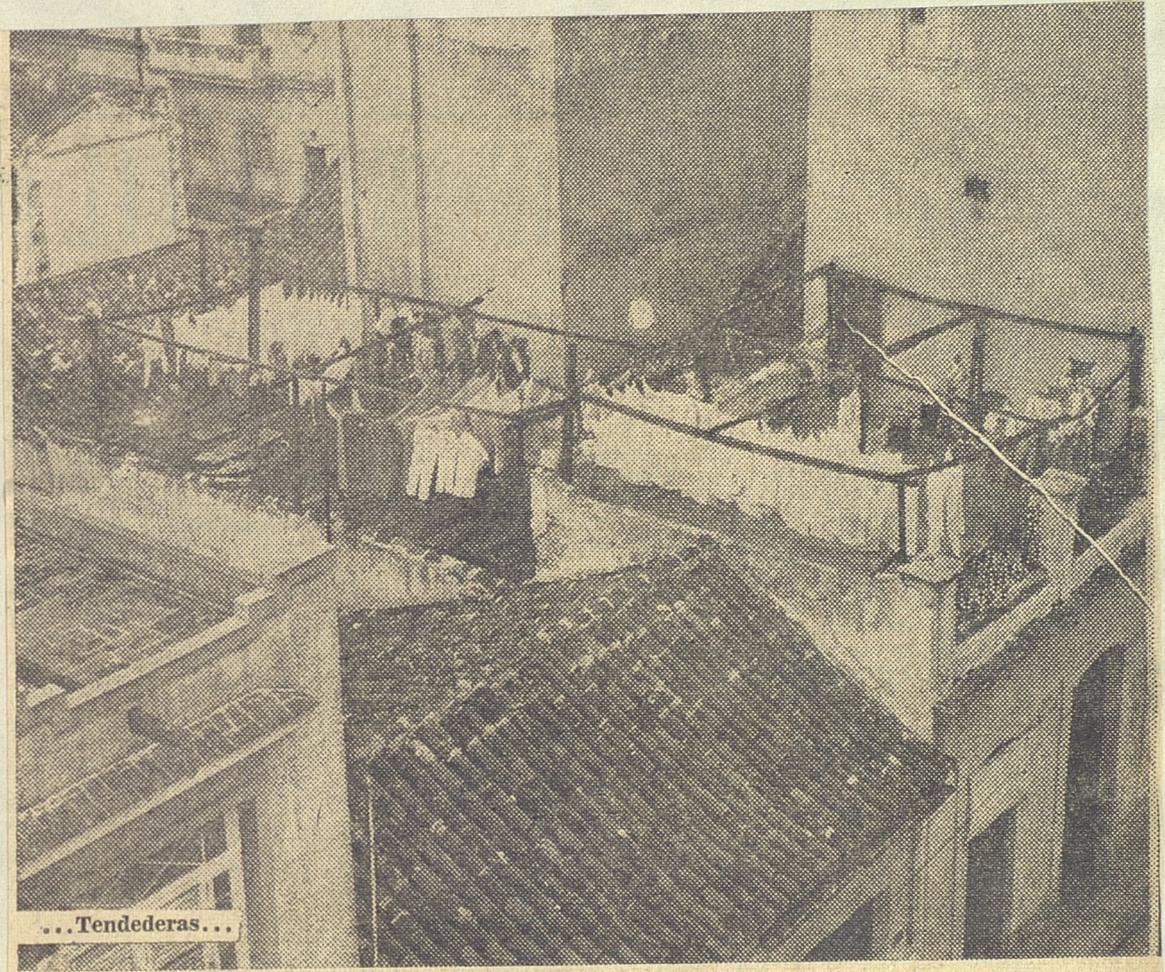


PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

13

52



... Tendederas ...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



...Colección de cachivaches...

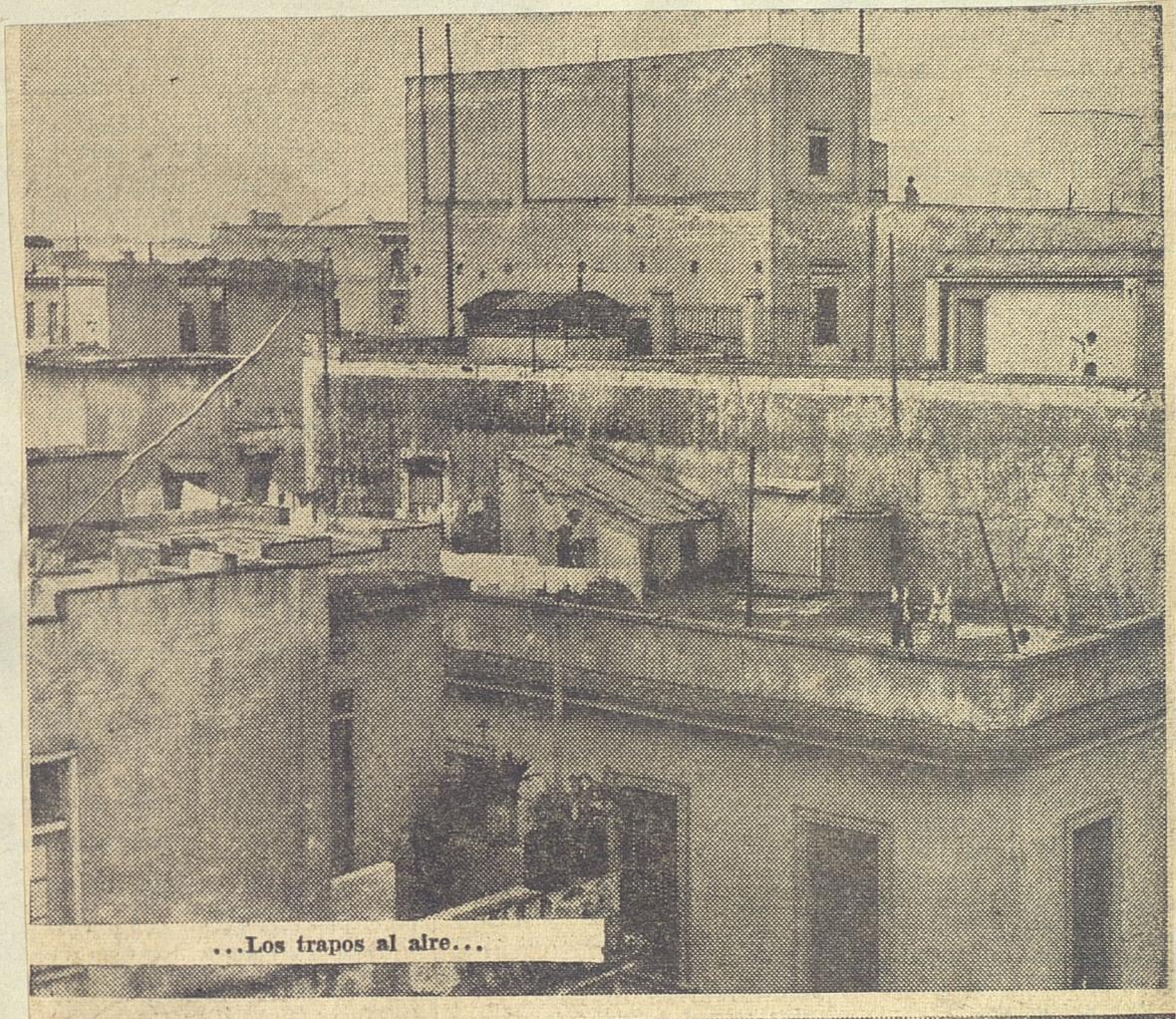


PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

13

64

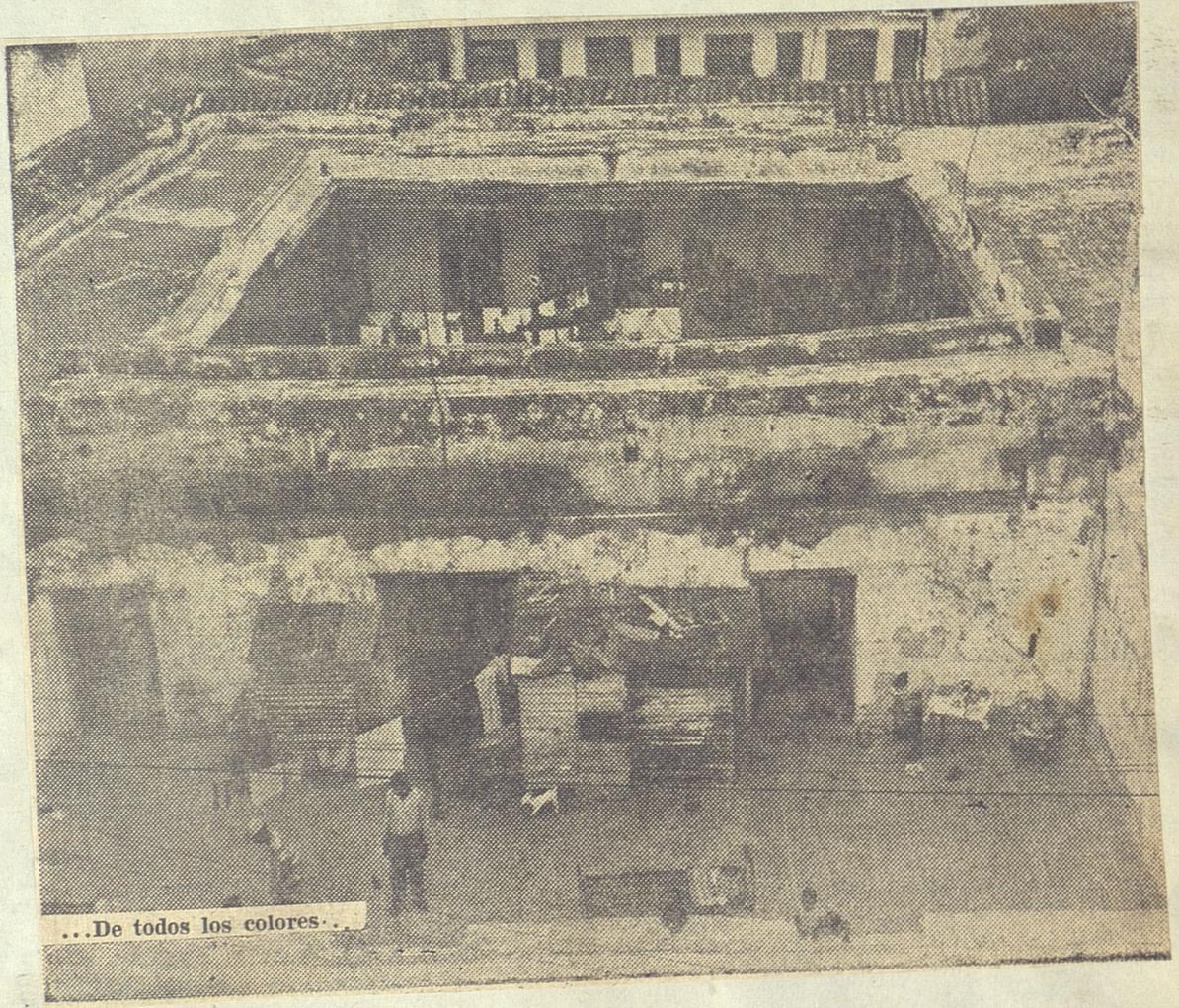


...Los trapos al aire...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



...De todos los colores...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

13

66



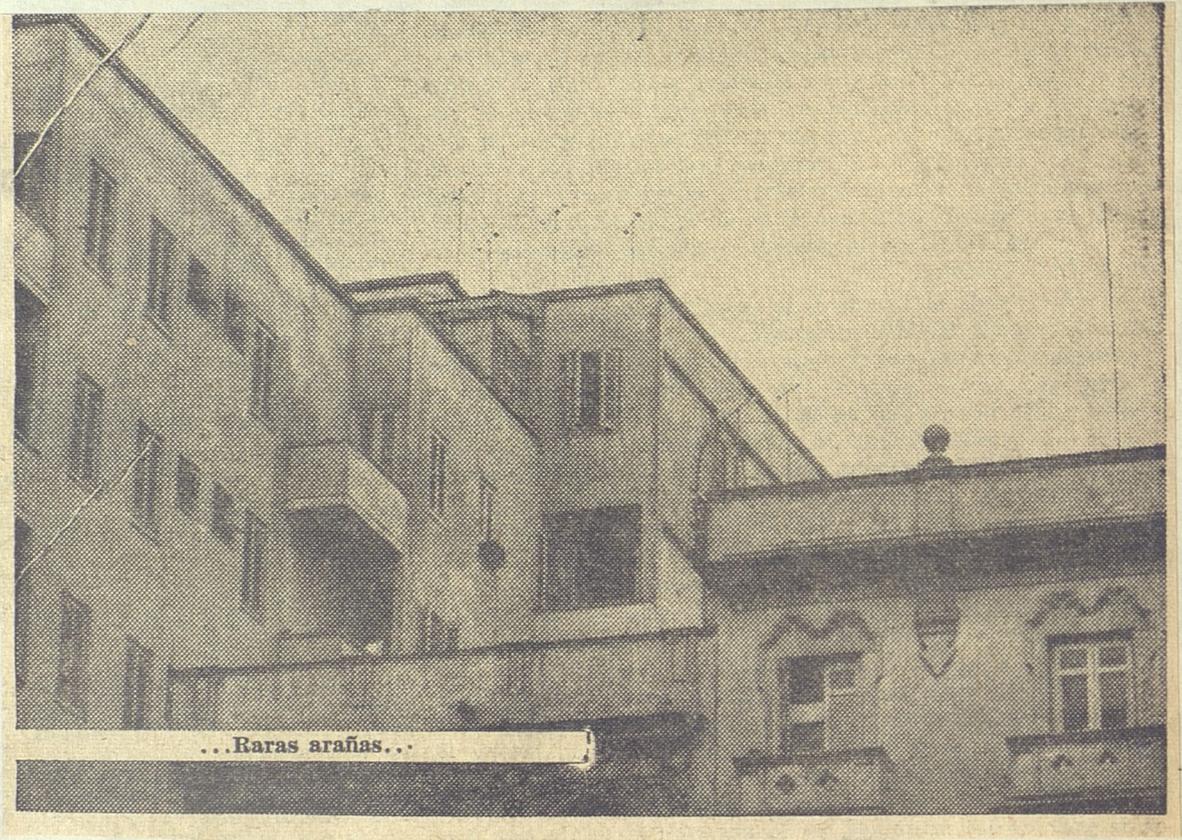
...Pintores, músicos...

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

13

67  
67

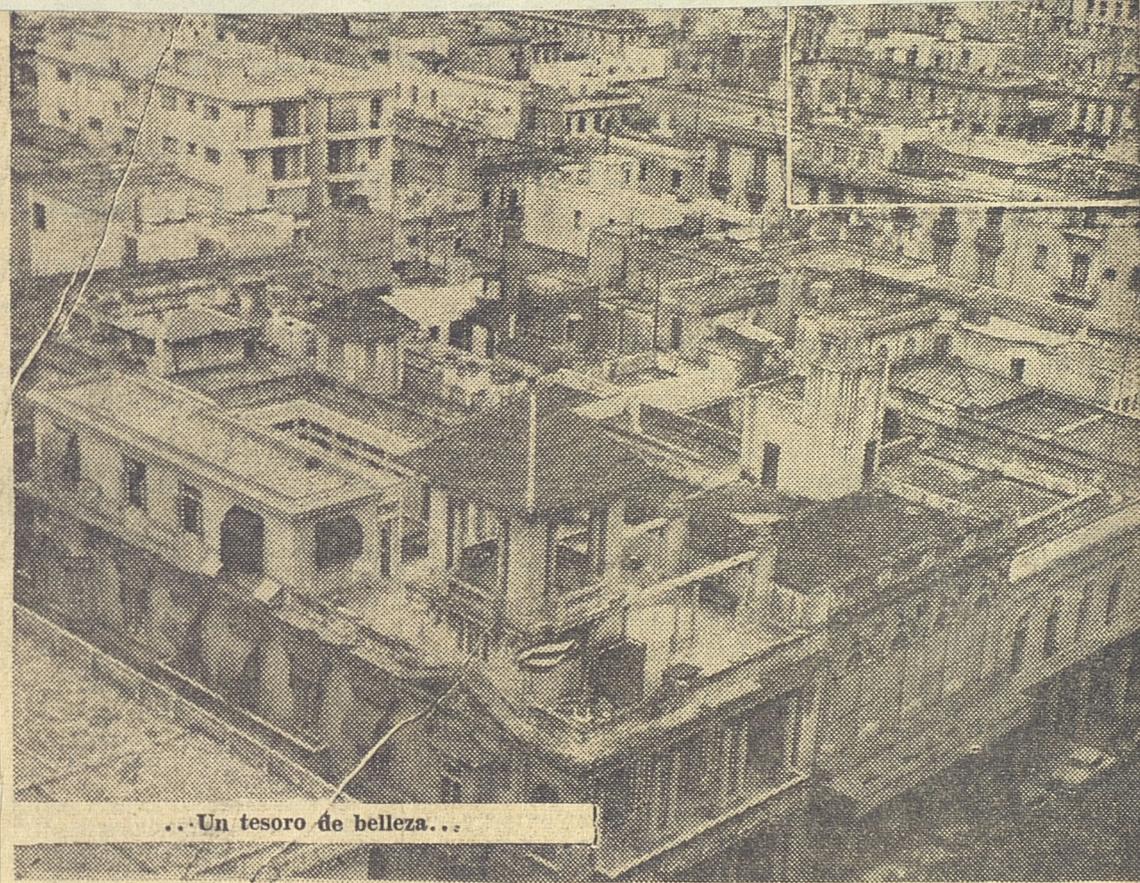


...Raras arañas...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



...Un tesoro de belleza...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA